

“LA OPRESION DE LA MUJER JUDIA”

Por AVIVA CANTOR ZUCKOFF

“A muchas mujeres jóvenes que tuvieron papeles preponderantes en la Resistencia, he oído decir, que se las llamaba ‘la madre’”. Aparentemente, cada ghetto tenía su madre, y a veces, más de una chica en el mismo ghetto era llamada así. La figura más famosa y popular de todas es Zivia Lubetkin. De Zivia también oí decir que su halo fue confeccionado por una necesidad popular de crear una figura legendaria. Pero uno adquiere noción de la resistencia de esa época, el nombre de Zivia fue usado como palabra clave para Polonia. “Herschel ha ido a ver a Zivia”, o “Zivia está enferma”, daba la información requerida sobre las condiciones en Polonia. Que el nombre de Zivia haya sido elegido para este propósito no fue ni arbitraria, ni casualmente. Ningún otro nombre hubiera sido más útil. La palabra tenía que ser auto-explicativa para los receptores de las cartas. Es por tanto un grande y espontáneo tributo a las extensas y diversas actividades de Zivia, que su solo nombre identificara la vida judía en Polonia”.

(De Marie Syrkin: “Bendita sea la Unión”).

Varias preguntas surgen al ver a Zivia Lubetkin y a otras mujeres como ella. Primero, ¿por qué no hemos oído de ellas antes? ¿Por qué nadie nunca nos habló de ellas? ¿Por qué no hay historia sobre mujeres judías? La segunda pregunta es: ¿viendo a estas mujeres, y lo importantes que fueron en el movimiento, lo heroicas y bonitas que eran, y mirando a las mujeres americanas, a nosotras mismas, debemos preguntar ¿por qué somos tan diferentes? ¿Qué ha pasado con la mujer judía en América para que sea tan diferente de su hermana en tiempo de guerra en Polonia?

Esto nos lleva inmediatamente a la cuestión de la clase de opresión de la mujer judía. Comienzo con ciertas suposiciones: primera, es que los judíos son oprimidos y segunda, que las mujeres son oprimidas. En suma, existe una particular manera en que las mujeres judías son oprimidas como mujeres judías. Mi tesis es que esta particular opresión de la mujer judía está íntimamente ligada con nuestra vida en el Galut, como lo ven los socialistas-sionistas, es una condición de peligro, de impotencia, de ser programadas para ciertos roles que son en beneficio del opresor y en contra de nuestros intereses. En los EE.UU. estamos programados para la asimilación, para la amnesia étnica. Los judíos también han sido forzados siempre a una posición económica peculiar, de ser marginados de su sociedad. En Egipto y Babilonia, y por muchos años en los últimos 2.000, el Galut fue probado por los judíos como una forma de vida deshumanizada, que de una forma u otra debía sobrevivir, hasta el día en que viniera el Mesías y nos llevase a todos a casa, a Israel. Los judíos querían sobrevivir como un pueblo y concentraron todas sus energías para llegar a esa meta.

Mientras que los judíos querían sobrevivir, la principal pregunta que está en el aire por cada tipo de comportamiento era: ¿“Es eso

bueno para los judíos?”. Los roles de los hombres y mujeres eran medidos por esta pregunta y puestos en marcha para la supervivencia judía. El rol de la mujer, como veremos más adelante era central: para ser la fuerza viva de la cultura.

El clásico sistema patriarcal fue modificado, parte como el resultante de una expansión del rol de la mujer en la esfera económica y en parte para alentar a la mujer en su rol (debemos ser buenos con ella, la necesitamos por ahora) la cosa acostumbrada que ocurre cuando las mujeres son necesitadas en una crisis.

Con el comienzo del período de asimilación los judíos se embarcaron en un viaje suicida. Programados por la amnesia étnica y aceptándola, los hombres judíos (eran los que recibían recompensas por asimilarse p. ej. mercancías económicas) perdieron el interés en la supervivencia del pueblo judío. Y consiguientemente perdieron el interés en el rol de supervivencia que jugaba la mujer judía.

Usando esta hipótesis veamos si se atiene a la verdad. La Biblia, el Talmud y el Midrash, son libros con buenas fuentes que proveen de claves y muestran como funcionaba el pensamiento judío masculino, cuáles eran los roles enfatizados y cuál el rol que jugaba la mujer judía.

El Midrash —una colección de cuentos que evolucionó por acrecentamiento— fue escrito en parte durante el tiempo que los judíos estuvieron en Israel y parte en el Galut. El Midrash, dice, que los judíos fueron reprimidos en Egipto a causa de la rectitud de las mujeres judías de aquella época... esto nos provee una clave central. Los hombres que escribieron esto se basaron obviamente en un borroso recuerdo pasado de generación en generación representando algo que había sucedido en el galut egipcio (el primer galut en el que estuvimos), que relataba el hecho que las mujeres eran importantes allí para cuidar del pueblo judío.

Porque jugaron un papel central en el rol de supervivencia en Egipto, la posición de la mujer judía durante los períodos del primer y segundo Templo, mientras vivíamos en nuestro propio país, era algo mejor que la posición de las mujeres de los pueblos que nos rodeaban. La mujer era, por supuesto propiedad del hombre, pero si no había hijos varones las mujeres podían heredar de sus padres. Consideremos también, el “Eshet Jail” tradicionalmente traducido como “Mujer de Valor”. Esto fue obviamente escrito en un período posterior, cuando la vida agrícola no era el único patrón económico:

“¿Quién puede encontrar una mujer capaz?

Ella escoge el lino y se afana en su trabajo como una embarcación cargada de mercadería, trae la comida desde lejos.

Después de mucho pensar, *con sus ahorros compra un campo, y planta un viñedo.*

Hila el lino y lo vende y abastece a los mercaderes de cinturones.

Vemos que la mujer judía no estaba exactamente aislada de la vida económica, que es una de las características de un total patriarcado.

En la Biblia las mujeres son retratadas como muy fuertes y sensibles. Los retratos son intencionados como roles-modelos para ser emulados por la mujer judía, lo que los hacen más significativos. Débora juzgaba al pueblo; Judith cortó la cabeza del general Sirio-greco, que sitiaba la ciudad. Estos actos no parecen del todo inusuales, y ninguna de estas mujeres tuvo el final de Juana de Arco. No fueron castigadas de ninguna forma por haber sido agresivas; por tanto, lo que surge de estas historias es que está bien que una mujer judía sea agresiva cuando lo que está haciendo es para bien del pueblo judío.

Cuando los judíos salieron del galut por tercera vez (después del 70 A.e.c.) comenzó una intensa lucha por sobrevivir, y ciertos ejemplos predominaron. Uno de ellos, fue estudiar y aprender. La idea era que aprender era la llave de la supervivencia; obviamente la única manera que los judíos podían seguir siendo judíos en el galut era aprendiendo a ser judío, y transmitir sabiduría de generación en generación.

Sin embargo, este rol de aprendizaje sólo estaba abierto a los hombres y no lo estaba a las mujeres, ni tampoco ninguna de las actividades religiosas y comunales que estaban asociadas con los estudios y observancias comunes de los rituales. Existen mitzvot (los mandamientos positivos) ligados a la época en la que se las hacían cumplir y de cuales las mujeres estaban excluidas. Toda la vida comunal, religiosa y de estudio era para los hombres solamente.

Hay varias razones para esto. Siempre hay una división de trabajo en el patriarcado, los hombres obtendrían el rol jerárquico, y las mujeres el rol de todo lo que el hombre no quería hacer, y cualquier otra cosa que impidiera a los hombres lo que ellos querían. Más aún, los judíos estaban en el galut, y todo era un luchar por sobrevivir. En la división de roles, la gente que era más capaz, conseguía el rol más importante: hombres, siendo vistos (por hombres) como los más capaces para la labor intelectual, se designaban los roles a sí mismos.

Los hombres estaban activamente involucrados en confrontar o ser confrontados diariamente con evidente opresión a medida que salían al mundo a tratar de ganarse la vida, y por lo tanto, había más hostilidad sobre ellos. Necesitaban una clase de comprensión, algo para fomentar su ego para contrapesar el hecho de ser considerados inferiores. Ellos dirían sentirse superiores a alguien. Esa es la razón por la cual en la brajá (bendición) que el hombre recita todas las mañanas dando gracias a Dios por no haber nacido mujer; esta oración se originó en el galut. Entre paréntesis, debemos observar que el tener que musitar tal sentimiento cada mañana debía ser necesario para superar un complejo de inferioridad. Si los hombres realmente se sentían superiores, ¿por qué debían constantemente reasegurarse y recordárselo a sí mismos?

Las mujeres tenían un rol definitivo que jugar: debían crear y proveer al hogar una atmósfera emocional que daba al judío fuerzas y valor para la lucha por sobrevivir como judíos. Con toda esa hostilidad que circundaba a los judíos, si no hubiese existido ese lugar, ese hogar judío al cual volver, los judíos probablemente hubieran flaqueado.

Es posible que se sentía que el rol de la mujer en la lucha por sobrevivir fuera más importante que el del hombre, y ella estaba eximida de ciertos mandamientos, para poder estar libre para sobre llevar ese rol.

Interesantemente más del 40% de los mártires de las Cruzadas, fueron mujeres. Varias comunidades llevaban libros con las listas de los nombres de los mártires, y la primer mártir fue una mujer llamada Minna de la ciudad de Speir, quien en 1096 prefirió dejarse cortar sus orejas y pulgares, que aceptar el bautismo. La crónica de Maguncia relata:

“Cuando los Cruzados corrían frenéticamente por las calles de Maguncia (Maguncia), las puras mujeres judías, arrojaban dinero por las ventanas para detenerlos, para que ellas (las mujeres) pudieran terminar de matar a sus hijos e hijas, para dar así cumplimiento con los deseos del Creador (esto es una solución al concepto del Kidush Hashem) y las mujeres de blandos corazones sacrificaron a sus hijos con sus propias manos. Cuando los enemigos derribaron las puertas y entraron a las casas, encontraron a sus habitantes revolcándose en su propia sangre. Pero la puerta de una casa era tan fuerte que no cayó bajo los golpes del enemigo, hasta entrada la noche. Cuando los mártires de aquella casa se dieron cuenta que no podían resistir, se apuñalaron, después de que los hombres y mujeres mataron a sus hijos. Pero antes de matarse, las piadosas mujeres apedrearon a los enemigos por las ventanas. Enfurecidos estos, tiraron de vuelta las piedras. Así continuaron hasta que las caras y cuerpos de los judíos sangraban por las heridas y todo el tiempo, insultados por los Cruzados, su descreimiento, hasta que la puerta cedió. Todos fueron asesinados ese día...”.

Hay muchas otras crónicas demostrando la gran devoción de las mujeres hacia el judaísmo, en su rol para preservarlo. Porque el papel de la mujer fue visto como necesario, sino esencial, el grupo de mujeres debía ser mejorado para que pudieran ser capaces de sobrellevar tan pesada carga. De otra manera hubiesen podido rebelarse en contra. Encontramos algunas claves a esta actitud en el Talmud babilónico, que fue escrito en el Galut. El Talmud declara que las mujeres rehusaron contribuir para el Becerro de Oro, y también rehusaron volver a Egipto, estando los judíos en el desierto y que Dios entregó primero la Torá a las mujeres. Ordena a los hombres mostrar respeto por sus esposas: “Ama a tu esposa como a ti mismo, pero pon su honor ante el tuyo”. Hay muchas reglas sobre el comportamiento en la cama. Más adelante, en el año 1.000, Rav Gershon Me’or Hagola —la luz del exilio— promulgó dos leyes: 1º) un hombre no podía tener

más de una esposa; 2º) no podía haber divorcio sin el consentimiento de la mujer. La ley que también ayudó a la posición de la mujer, fue la que la esposa debía recibir un divorcio por escrito, y ambos, marido y mujer, tenían que firmar en su casamiento una Ketuba, un contrato de casamiento, que estipulaba que la mujer recibiría una cierta cantidad de dinero si hubiese un divorcio.

Las Leyes sobre el control de la natalidad y el aborto eran extremadamente liberales. Controlar el nacimiento era siempre permitido cuando peligraba la salud de la madre, y estaba permitido en varias instancias si estaba en juego la salud mental de la mujer; algo similar ocurría con el aborto, era permitido si la mujer sentía vergüenza de llevar en su seno un hijo. (Este tema tiene una llave como respuesta en el libro "Control de la Natalidad en la Ley Judía" por David Feldman).

En la Edad Media, los judíos tuvieron que enfrentar la clase de opresión económica y la programación para ciertos roles que han continuado hasta hoy en día. Les estaba prohibido ser dueños de tierras, y fueron forzados a ciertas ocupaciones que a los cristianos no les era permitido, como la de prestar dinero. Porque los judíos tenían conexiones unos con otros en muchos países, estaban permitidos desenvolverse en ese comercio. Los judíos llegaron a formar parte de una pequeña e incipiente clase burguesa. Un cierto molde económico familiar comenzaba a desarrollarse, mientras que la mujer judía trabajaba al lado de su esposo en los negocios, y seguía con el trabajo al morir éste. En las Responsas literarias del Medioevo hay una pregunta sobre una mujer que viajaba para recolectar el dinero que había prestado a los nobles. Fue puesta en prisión para ser rescatada y su esposo preguntaba si podía tenerla nuevamente como su esposa. (El rabino respondió que sí). Aprendemos así que la mujer judía también viajaba por cuestiones de negocios.

Las dinastías de la imprenta comenzaron a fines de la Edad Media. Un hombre de Mantua, Abraham Konat comenzó con la primera imprenta hebrea, junto a su esposa Estrella. Sabemos de cuatro mujeres impresoras, 2 en Cracovia y 2 en Praga. Se empleaban a mujeres como copistas a mano. En el norte de Italia, las mujeres eran entrenadas como médicos de mujeres. Obviamente que muchas mujeres judías no eran aisladas o recluidas.

Debido al poder económico que algunas mujeres judías habían adquirido, un buen número de ellas pudieron comenzar agitaciones para que se abolieran algunas prohibiciones religiosas. Ellas deseaban que se les permitiera practicar aquellos mandamientos de los cuales estaban eximidas. Una mujer conocida como Rebetzn Bruna de Praga, insistía poder usar los tzitzit. Pegar a la mujer fue prohibido por los rabinos alemanes. Otra ley establecía que el hombre no podía mudarse a una vivienda menos confortable, sin la aprobación de su mujer. Técnicamente, el divorcio debía ser iniciado por el hombre, pero una

mujer podía, en ese período, ir a lo de un rabino y pedir que éste presionara al hombre para que le de el divorcio. En Toledo, una ley fue establecida que había una división equitativa de las posesiones entre una viuda y sus hijos.

Desde el siglo xvi, hasta el Holocausto, el centro de la vida judía, era Europa Occidental. La mayoría de los judíos vivía en un "Shtetl", un pequeño pueblo judío, 90 % de ellos en una pobreza absolutamente abyecta. En el Shtetl la división del trabajo era la siguiente: los hombres controlaban las esferas espirituales e intelectuales, y las mujeres, la esfera física.

Pero otro aspecto surgió en el Shtetl, el del marido ausente. Muchos hombres estudiaban. Un estudiante que se casaba con la hija de una familia pudiente, podía darse el lujo de estudiar todo el tiempo, pero cuando un hombre pobre se dedicaba solamente al estudio, el "pamose" —ganarse el pan— era cosa de la mujer. Otros hombres se iban del pueblo a tratar de ganarse la vida. Los Jasidim, ante la protesta de sus esposas, iban a lo del rebe, y se quedaban allí por 4 ó 5 años seguidos.

La mujer quedaba para mantener el hogar judío. Ella debía llevar minuciosamente a cabo todas las leyes de Kashurt. Debía enseñar a las hijas mujeres que aprendían observando trabajar a sus madres. Los hijos varones, a los tres años de edad iban al "Jeder" donde el aprendizaje estaba a cargo de la comunidad.

La mujer debía hacer todo lo posible para facilitar el estudio del hombre, lo que generalmente significaba estar a cargo de las finanzas familiares, y algunas veces hacerse cargo de los negocios, generalmente una pequeña tienda en el mercado.

El amor materno, es probablemente uno de los elementos que hace que la gente recuerde románticamente al Shtetl. Era tradicionalmente sufrido e incondicional, y se expresaba mediante la comida: "Es, es, main Kind" (Come, come, mi niño). Y si no había suficiente comida, la mujer se dejaba morir de hambre para alimentar a sus hijos, esta es una real expresión de amor, en la cual pensamos muy a menudo. Su solícita atención se extendía sobre cada aspecto del bienestar del niño. Hoy se vería u oiría como "Te pusiste tus zapatos de lluvia, llevas el paraguas?, no te olvides del impermeable! "En los días del Shtetl podía ocurrir que, al salir una vez de la casa, había posibilidades de no volver a ella, y esa era una expresión saludable en la ansiedad de la mujer.

Del niño, a su vez, era esperado que trajera "najes" (alegrías) para enorgullecer a los padres de él o de ella. La niñez no era muy larga. A la edad de trece años, mi padre fue enviado a la Ieshivá de Volozhin que estaba a cientos de millas del lugar en que vivía. Se suponía que caminase hacia allí, consiguiese comida en el camino y de alguna manera al llegar allí, encontrase algunas familias que lo

alimentasen y que durmiera sobre un banco en la Ieshivá. Si el chico no tenía inclinación por el estudio, y/o la familia era demasiado pobre, se le enseñaba un comercio. A las niñas se las casaba antes de los diez y ocho años, algunas veces estando comprometidas desde la infancia: de los muchachos se esperaba se casasen a la edad de diez y ocho. No existía el intento de retener a los hijos. Debían crecer pronto.

Esto se diferenciaba considerablemente del clásico patriarcado. En el clásico patriarcado el hombre debe mantener a su mujer y a la familia. En el Shtetl, sin embargo, el hombre no era principalmente responsable por eso, y no se sentía inferior si él no podía mantener a su esposa e hijos. En el clásico patriarcado, las mujeres eran objetos sexuales. En la vida judía, y particularmente en el Shtetl, las mujeres, no eran vistas principalmente como objetos sexuales. Su belleza no era principal atractivo —lo que se admiraba en una mujer era que se supiese desenvolver, que fuese fuerte y realista. Mientras que en el patriarcado, las mujeres eran aisladas del proceso económico, en el Shtetl, por el contrario, las mujeres participaban de él.

Obviamente todo el sistema fue dibujado por los hombres judíos, y hacer de ello su conveniencia para poder jugar su propio rol en la supervivencia judía. Pero había aspectos laterales en las mujeres que no estaban prevenidas. Si Ud. quiere casarse con una mujer que es fuerte y realista, porque quiere que ella mantenga la familia mientras Ud. hace lo suyo, no puede esperar que ella deje su agresividad en el umbral del hogar. Mientras que el hombre era el patrón titular la mujer era realmente la que ponía el hombro. Los hombres debían aceptar esto, les gustase o no.

Con el período de la inmigración masiva a los EE.UU. de 1880 a 1924, todos estos ejemplares salían a trabajar, en fatigosos empleos, o empujando las carretillas de vendedores ambulantes. A medida que cambiaba su situación económica el judío adoptó el lema "hay que hacerlo", y se alejó más y más del estudio. Gran cantidad de mujeres salieron a trabajar, pero si el marido podía permitirselo, su mujer no trabajaba fuera de su casa.

Mientras tanto los judíos se elevaron a la clase media, y luego a la clase media superior, se mudaban de casa, a los suburbios, las mujeres se encontraban con menos y menos independencia económica, más reclusas y aisladas en sus hogares, y con las mismas aflicciones de opresión de todas las mujeres americanas. Los hombres judíos, miraban a las mujeres burguesas no judías a cuya clase querían asimilarse, y a las esposas de los judíos alemanes que ya se habían asimilado. Veían a estas mujeres pasivamente inseguras y miedosas, que vivían solamente para "la familia", p. ej. los hombres se preguntaban "¿Por qué no serán así, nuestras esposas?". Al comenzar a cosechar los frutos del sistema económico, también deseaban algún provecho social.

Lo que los hombres querían y continuaban deseando, era tener a sus mujeres en casa, dependientes como las mujeres no-judías; y a la vez capaces de ser "compañeras". Algunos hombres recuerdan ver a sus madres y padres ir juntos al almacén, o a la confitería, y como ellos no tenían posibilidad de aquella forma de vida, la añoran nostálgicamente... El hombre judío quiere una mujer con quien dialogar y compartir sus "tzures" (Penas). Ella debe ser lo suficientemente astuta para apreciar al hombre, pero no tanto, como para desafiario. Lo último que un macho judío entregará, es su necesidad de ser intelectualmente superior. Las mujeres judías, pueden asistir a universidades, pero no comprometerse en una profesión. Mi madre me dijo que mi título universitario era la dote que yo llevaría al matrimonio. Comparte el negocio de tu marido, o sus ocupaciones profesionales, pero no salgas al mundo en el que esas preocupaciones sean realmente tuyas, claro está, sé bella, como una mujer goi, delgada, rubia, con nariz recta y cabello lacio. Debes ser seductora y asequible, pero también una pura virgen judía.

Muchas tensiones crecieron entre el hombre y la mujer judíos, porque los hombres judíos deseaban que fuesen vitales como sus madres y al mismo tiempo servirles como las mujeres gentiles. Las mujeres comprendieron este doble mensaje que hasta podía volver loco a un animal, mientras que los hombres se quejan que las mujeres judías son neuróticas. Los hombres judíos comenzaron a crear estereotipos desagradables de la mujer judía. Los tres estereotipos que prevalecen son; La princesa Judío-Americana, la dama Hadassa y la madre judía.

La princesa Judeo-Americana es mimada; se cree preciosa; cree que todo es para ella; y lo ordena. Cuando más hombres judíos quieren ser patronos, menos gustan de las mujeres "mandonas". Así es que el estereotipo es negativo. La princesa judeo-americana es también "difícil de obtener" sexualmente. La "revolución sexual" es una conspiración para que la mujer entregue sus viejas defensas y se convierta incondicionalmente complaciente y disponible. Si algunas mujeres judías persisten en seguir jugando el juego de acuerdo con las reglas del viejo doble-—standard— al que los hombres judíos aún se atienen, es una defensa que los hombres judíos obviamente no gustan. Así es que otra vez crean el odioso estereotipo al que ninguna chica judía gustaría parecerse.

La Dama Hadassa es eficiente, ruidosa, mandona y no muy brillante. A los hombres judíos no les gusta la idea que la mujer judía sea exitosa, al ser exitosa como mujer de negocios voluntaria, estas podrían intentar en convertirse en verdaderas mujeres de negocios. Para prevenir tal peligro, los hombres judíos crean el estereotipo Hadassa como un objeto ridículo y despreciable, que no podría ser considerado seriamente por nadie, y menos aún por la misma dama Hadassa.

Finalmente, *la madre judía*: Desde el comienzo del Galut americano, la mujer judía estaba privada de todo rol económico, mientras

que su trabajo en el hogar se encogía (¿Quién necesita un hogar Kosher?). Bloqueados todos los caminos, se dedicaron totalmente a ser madres. Pero mucho más trágico y peligroso es el hecho que los judíos americanos han llegado a mirar el rol tradicional de la mujer judía de preservar la identidad judía, la cultura como un anacronismo innecesario que debería ser desechado por completo. Esto nos lleva a "roles intermedios". Porque por primera vez en 5000 años, las mujeres judías están en el proceso de cambiar sus programas. Estamos ahora siendo programadas para las carreras del virus de asimilación.

Justamente ahora, los judíos americanos están en un estado intermedio, no siendo capaces de decidir un 100 % a favor de la asimilación, pero tampoco emocionalmente entregados a la identidad, y tampoco al estilo de vida. Entonces tampoco pueden decidir si la mujer judía debería retener su antiguo rol o si el programado nuevo rol (asimilacionista) debería ser proyectado. Hasta que se decidan, la mujer judía debe llenar los 2 roles, un acto de guerra de nervios sobre la cuerda floja.

Aquellos judíos que son totalmente asimilacionistas expresan su mayor hostilidad hacia la tradicional "Madre Judía". A tal punto que ella queda como la fuerza viva que el pueblo judío conserva, aunque mínimamente, aquellos patrones que eran necesarios para nuestra supervivencia étnica, ella amenaza el éxito del proceso asimilacionista. Nosotras, las mujeres americanas, hemos hecho un largo camino, el camino empedrado que nos ha llevado al oscuro pantano. Por 5.000 años estuvimos involucradas activamente en preservar a nuestro pueblo durante los peores años de nuestra historia. Es verdad que las mujeres judías fueron presas siendo forzadas, solamente por la virtud de ser parte del sexo femenino, seguir con este rol y no ser libres para seguir las amplias posibilidades abiertas a los hombres. Pero, nuestro rol tenía dignidad y un propósito, daba sentido a las vidas de nuestras hermanas por cientos de años.

Han sobrevivido los judíos de Massada y Maguncia, Nemerov y Kichinev y Auschwitz, para llegar al día de dar vuelta sus tarjetas de identidad. ¿Podemos nosotras como mujeres judías con una orgullosa historia que recién comenzamos a aprender, permitir que esto ocurra? ¿Podemos formar parte de tal vergüenza? ¿Podemos quedarnos de brazos cruzados y ser programadas para convertirnos en una nueva generación asimilacionista que se odia a sí misma? Porque esa es la alternativa que encaramos, dejamos deslizar las cosas y el pueblo judío se deslizará por la alcantarilla, resistiremos y quizás habrá una chance. Como una Socialista-Sionista y Feminista Judía no creo que estas dos alternativas sean razonables. En verdad hay sólo una alternativa, luchar contra la nueva opresión, el rol asimilacionista. En esta pelea se encuentra no sólo nuestra liberación como mujeres judías, sino también la liberación de todo el pueblo judío.